



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9127

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 5, 1 at Winchester, Street

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTÍAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1861, de su fundación, a suma de pesetas 43.391.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Vinda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SABADO 2 DE ABRIL DE 1892

ECOS DE MADRID.

31 de Marzo.

Fiense ustedes en el Almanaque! Nos asegura que hemos entrado en la primavera y en momentos en que escribo estas líneas, está nevando, y la gente anda por las calles embozada hasta los ojos, forrada de pieles, ó permanece junto á la chimenea para no tiritar de frío.

Unos cuantos días apacibles, tibios, iluminados por un sol espléndido, nos hicieron creer que las pasadas lluvias habían templado los rigores del frío y que la estación florida iba á brindarnos sus encantos.

Lo que hicieron las lluvias fue reblandecer la cornisa de la casa de la Puerta del Sol esquina á la del Carmen, para que se desprendiera y cayera sobre la infeliz joven que después de tres días de agonía ha muerto al fin rodeada de los más cariñosos cuidados y de la universal simpatía, porque cuantos han

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

tenido noticia de su desventura la han compadecido sinceramente.

Además este doloroso suceso ha puesto en guardia á todos los transeúntes—los ateros de los tejados, las chimeneas y por añadidura los tuestos que mal sujetos aparecen en lo más alto de las casas, son otras tantas amenazas.

Tan difícil es que le caiga á uno un cascote como que le toque el premio gordo de la lotería; pero el premio gordo favorece tres veces al mes á algún español ó extranjero fronterizo y lo mismo puede ocurrir con un pedazo de cornisa... pero en este caso solo á los españoles con exclusión de los extranjeros.

Si bien se considera, vivimos de milagro. La pobre joven había venido á Madrid en busca de una casa donde servir y ganarse la vida. Llena de vida y de esperanza se dirigía tranquila á la casa amiga donde debía pasar la noche y la infeliz tuvo que ser conducida á la casa de Socorro.

Marido y mujer, los dos menestrales, se retiraban á su casa tran-

quilamente, cuando ella recordó que tenía que hacer una compra en una tienda. Penetra la pareja en el comercio, adquieren lo que necesitan y en esto llega un hombre algo calamocamo que pide aguardiente para embriagarse más. El tendero se niega á complacerle, el bebedor se obstina y el menestral con la mejor buena fé aconseja al borracho que se marche á su casa á descansar. Las juiciosas observaciones le exasperan, sale á la calle, prepara la navaja y cuando aparece en la puerta de la tienda marido y mujer asesta al primero dos ó tres puñaladas y también hiere á la segunda.

¿Hay algo más estúpidamente cruel que esta desgracia? ¿No sería oportuno prohibir el uso de todo género de armas? Quizás sería mejor suprimir la barbarie por medio de la educación y la cultura.

Pero ¿qué más? No hemos visto ayer tarde apalear á un Senador en el vestíbulo del Senado.

Un hombre ya de edad, que ha sido rico, que ha ocupado importantes posiciones, que dió nombre á un teatro del que fue propietario y empresario, nada menos que D. Simón Rivas, se fue ayer á la alta Cámara y al ver llegar al Sr. Montero Ríos, le saludó con un bastonazo que por fortuna solo produjo daño al sombrero del insigne jurisconsulto. Y todo ¿por qué? Porque ha sido abogado defensor de una señora que ha sostenido un pleito con el Sr. Rivas y lo ha ganado.

En París los anarquistas hacen volar con dinamita la casa en donde habita el fiscal que ha pedido el castigo de algunos de ellos. En Madrid se ataca á un abogado porque ha ganado un pleito. ¿Qué perturbación no ya moral sino intelectual es esta?

Será efecto de la herencia. Ahora está muy de moda eso de atribuir la locura y otras enfermedades á la fatal transmisión del virus patológico por los padres á los hijos.

La comedia el «Obstáculo» estre-

nada con poco éxito por la compañía de Mario, y el drama de Echegaray el «Hijo de D. Juan» estrenado en el Teatro Español con parecida fortuna han llevado á la escena ese asunto que preocupa á los antropólogos. El público no ha sentido la emoción que los autores de las citadas obras se proponían despertar en su ánimo. Harto sabido es que gran número de enfermedades se heredan á plazo fijo. Pero tratándose de las enfermedades morales y sobre todo cuando se trata de eximir de responsabilidad por este concepto á los que cometen actos punibles, la opinión se revela y protesta. Y yo pobre de mí, creo que hago bien.

Si fuese exacta la afirmación de la ciencia, los tribunales de justicia y la sociedad que también es un tribunal y de los más temibles, tendrían que pasar á los museos arqueológicos. Cualquier delito, cualquier falta exigiría en vez de procedimientos morales ó judiciales contra el autor, un exámen, una investigación de los antecedentes de su familia. Y por ejemplo, en el caso que ahora arma tanto ruido de esos cinco millones de pesetas que han cambiado de sitio; en vez de preguntar al autor del cambio si tiene ó no intereses en la sociedad que es actualmente depositaria de la cantidad, se habría averiguado si semejante acto, que unos censuran y otros encuentran natural, era efecto de una voluntad sugestionada por la ley de la herencia.

Si no tuviéramos tantos motivos de llorar sería cosa de reír á todas horas.

JULIO NOMBELA.

VARIEDADES

COLABORACIÓN INÉDITA.

SOLTERO!

—Tiene Ud. razón, señora: yo necesito una chica

honrada y trabajadora, y buena, y docil y rica.

Esa es la mujer que ansio y esa la esposa que quiero: Me va llenando de hastío esta vida de soltero.

Estoy harto y aburrido de cenas y de aventuras, y de hacer el aturdido y de cometer locuras.

Tiene Ud. mucha razón en cuanto me dice usted: Necesito una pasión de verdad, no de doblé.

Si ¡la vida de casado es una vida bendita, para todo el que ha encontrado esposa fiel y bonita!

Quiero amar á una mujer con amor puro y formal, porque me cansa el placer comprado á una horizontal.

Crea Ud., señora mía, que no hago más que soñar con la dulce poesía de que está lleno el hogar.

Yo sueño con una esposa humilde y bien educada, y modesta y hacendosa y fiel, y buena y honrada.

Aborrezco á las infieles: sobre todo..... ¡que sea fiel! y que sepa hacer pasteles... ¡pero que no haga un pastel!

Que no compre nada en Francia, y que vista con recato, y lleve con elegancia cualquier vestido barato.

Que sepa impedir las risas del criado y del tendero, y no me gaste en camisas mucho más que en el puchero.

Que amamante á su pequeño y cifre en él su alegría, y pierda por él el sueño.... y no busque ama de cría.

Que me cuide y que me quiera, que consuele mis enojos y cierre, cuando yo muera, con besos suyos mis ojos.

UNA VENGANZA

9

que con la posesión de la inocente víctima alcanza el premio de su sangrienta obra.

Pasó algún tiempo más y nuestra encantadora joven, insensiblemente subyugada, no pensaba ya en defenderse. El pesar, el descontento, el temor, todas las inquietudes del alma que hasta entonces se habían retratado en su semblante, desaparecieron, como ante los primeros rayos del sol desaparecen las escarchas de una noche de otoño.

Sus ojos, de un azul obscuro y brillante, fijos en el tentador espejo, denunciaban cada vez con mayor fuerza, uno de esos secretos de los que, la maldiciencia de los salones, está siempre dispuesta sin piedad á sacar partido.

Felizmente, un inesperado acontecimiento puso fin á esta escena, en la cual la imprudencia estaba muy cercana del peligro.

—Necesito veinte francos, dijo en aquellos momentos un joven de rubia melena y porte distinguido; uno de los que componían la partida de ecarté, que se jugaba.—Sordenil ¿quiereis confiar á misuerte veinte francos?

A esta interpelación, nuestro héroe, que á juzgar por la fijeza de su mirada pudiera haberse creído magnetizado, hizo una tan extraña demostración de sorpresa, como hubiera podido hacerle un delirante á quien bruscamente se despertara de su sueño. Aproximóse á la mesa y sin pronunciar una palabra, arrojó

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Sentada en el centro de un círculo deslumbrante de elegancia y de lujo, esta criatura encantadora parecía encontrarse sumergida en sus encantos, de igual manera que una reina lo está en la majestad que representa.

Sin embargo, algunas veces desmentía aquella serenidad real. Indiferente á la conversación de los que la rodeaban, aceptaba distraída y muchas veces con una impaciencia mal disimulada, los cumplidos de los que se dirigían á saludarla.

Atentamente observada, podía descubrirse, como apoderada de su ánimo, la más honda lucha.

En vano se afanaba por disimularlo, que nada puede vencer la tiranía del corazón cuando en él se despierta un vivo sentimiento.

Su mirada, tal vez sin desearlo, iba algunas veces á herir el espejo de la chimenea; pero huía acobardada ante aquella otra, tenaz y persistente que brillaba en el cristal como en noche obscura y tenebrosa la faz de cercano relámpago.

Entonces, una indefinible mezcla de impaciencia, de malestar y de temor, sombreaba la expresión melancólica de su rostro y arrastrada de nuevo por no sé que fuerza misteriosa, aquella mirada penetrante y fija que la perseguía por todas partes á través de aquellos animados y numerosos grupos, volvía á herir su corazón cual hiere el de la candorosa paloma esperto cazador

Corría la mitad del mes de Diciembre del año 18....

La señora de Argenest, una de las más elegantes damas de la calzada de Autin volvía á París después de pasar una temporada en una de sus magníficas posesiones campestres, donde había permanecido algunos meses.

Describir la fisonomía de una *soirée* parisienne no entra en el plan de este estudio, razón por la cual omitiremos ciertos detalles, que son comunes á casi todas las reuniones del mismo género; haré llamar solo la atención sobre un episodio de aquella fiesta que sirve de origen á esta obra.

Era una escena expresiva, aunque muda; desempeñada por dos personajes situados en extremos opues-